

NOTAS

1. Cuando nace un bebé, se practica una doble ligadura en el cordón umbilical y se realiza el corte entre ambas ligaduras. Una ligadura es una atadura: una atadura segura. La palabra *religión* tiene raíces Latinas. *Re* significa “de nuevo” o “volver a”, y probablemente *ligare* significa “atar, sujetar” o “ligar”. Así, entendemos que la religión “ata o sujeta a los creyentes a Dios”.
2. Éxodo 20:3. Además, el Señor dijo: “Arrepentíos, y volved de vuestros ídolos y... de todas vuestras abominaciones” (Ezequiel 14:6).
3. Doctrina y Convenios 6:36.
4. Véase de Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 391.
5. Véanse Mosiah 2:41; Doctrina y Convenios 58:30–33; 82:10. Este principio se aplica a todo el mundo, pues “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34); véase también Moroni 8:12.
6. Doctrina y Convenios 132:22.
7. Véase Levítico 15:13.
8. 2 Timoteo 3:7.
9. 1 Nefi 19:23.
10. Isaías 5:20.
11. Las Escrituras nos enseñan: “Venid al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la vía para el hombre es angosta, mas se halla en línea recta ante él; y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios” (2 Nefi 9:41).
12. Thomas S. Monson, “El valor es importante”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 41. En otra ocasión el presidente Monson dio esta admonición inspirada: “Para llevar una vida grandiosa debemos desarrollar la capacidad de enfrentar los problemas con valor, a la desilusión con buen ánimo y al triunfo con humildad... Somos hijos e hijas de un Dios viviente, a cuya imagen fuimos creados... No podemos sostener sinceramente esta convicción sin experimentar una profunda y renovada sensación de fortaleza y poder, aun el poder de vivir los mandamientos de Dios, el poder de resistir las tentaciones de Satanás” (Véase “Los canarios de alas grises”, *Liahona*, noviembre de 1973, pág. 40).
13. “Absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32). No teman al hombre más que a Dios (véase Doctrina y Convenios 3:7; 59:5).



Élder Richard G. Scott

Del Quórum de los Doce Apóstoles

“Porque ejemplo os he dado”

El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo... Él nos invita a seguir Su ejemplo perfecto.

Al meditar sobre mi deber de compartir el Evangelio, reflexioné en seres queridos cuya tierna influencia me ayudó a encontrar el sendero divino que ayudó a mi progreso espiritual. En momentos importantes de mi vida, el Padre Celestial me bendijo con alguien que se interesó lo suficiente por mí como para encaminar mis decisiones hacia la dirección correcta. Ellos obedecían las palabras del Salvador: “Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis”¹.

En mi niñez, mi padre no era miembro de la Iglesia y mi madre era menos activa. Vivíamos en Washington D.C. y los padres de mi madre vivían a 4.000 kilómetros, en el estado de Washington. Algunos meses después de cumplir mis ocho años, mi abuela Whittle cruzó el país para visitarnos. Ella estaba preocupada porque ni mi hermano mayor ni yo nos habíamos bautizado. No sé qué le dijo a mis padres al respecto, pero una mañana nos llevó a mi hermano y a mí al parque y nos habló de la importancia de ser bautizados y de asistir

regularmente a las reuniones de la Iglesia. No recuerdo exactamente lo que nos dijo, pero sus palabras me llegaron muy profundamente y al poco tiempo, mi hermano y yo nos bautizamos.

Ella siguió apoyándonos. Recuerdo que cuando a mi hermano o a mí nos asignaban un discurso en la Iglesia, la llamábamos por teléfono para pedirle sugerencias, y a los pocos días un discurso escrito a mano nos llegaba por correo. Después de un tiempo, sus sugerencias sólo eran bosquejos que requerían más esfuerzo de nuestra parte.

La abuela usaba sólo la valentía y el respeto necesario para ayudar a mi padre a darse cuenta de la importancia que tenía el llevarnos a la Iglesia para asistir a nuestras reuniones. De todas las formas apropiadas posibles nos ayudaba a sentir la necesidad del Evangelio en nuestra vida.

Lo más importante era que sabíamos que ella nos amaba y amaba el Evangelio. ¡Ella fue un ejemplo maravilloso! ¡Cuán agradecido me siento por el testimonio que compartió conmigo cuando era pequeño! Su

influencia cambió la dirección de mi vida para mi bien eterno.

Años después, cuando estaba por graduarme de la universidad, me enamoré de una hermosa joven llamada Jeanene Watkins, y pensé que ella también comenzaba a sentir algo profundo por mí. Una noche en que hablábamos del futuro, ella, con mucho tacto, introdujo a la conversación una frase que cambió mi vida para siempre. Dijo: “Cuando me case, será en el templo, con un joven fiel que haya regresado de la misión”.

Antes de ese momento yo no había pensado mucho acerca de una misión, pero esa noche, mi motivación para prestar servicio misional cambió drásticamente. Me fui a casa sin pensar en nada más. Estuve despierto toda la noche, y al día siguiente no podía concentrarme en mis estudios. Después de mucho orar, tomé la decisión de reunirme con mi obispo y comenzar a llenar la solicitud para servir en una misión.

Jeanene nunca me pidió que sirviera en una misión *por ella*. Me amaba lo suficiente como para compartir su convicción conmigo y darme la oportunidad de escoger la dirección de mi vida. Los dos servimos en una misión y más tarde nos sellamos en el templo. La valentía y el cometido de Jeanene hacia su fe marcaron una gran diferencia en nuestra vida juntos. Estoy seguro de que no hubiéramos sido tan felices sin su firme fe en el principio de servir al Señor primero. ¡Ella es un maravilloso ejemplo de rectitud!

Tanto mi abuela Whittle como Jeanene me amaron lo suficiente como para compartir su convicción de que las ordenanzas del Evangelio y el servicio al Padre Celestial bendecirían mi vida. Ninguna me presionó ni me hizo sentir mal acerca de cómo era yo. Ellas sencillamente me amaron



y amaron al Padre Celestial. Ambas sabían que Él podía hacer más con mi vida de lo que yo podía hacer solo. Valientemente y de forma amorosa, ambas me ayudaron a encontrar el sendero de mayor felicidad.

¿Cómo podemos cada uno de nosotros ser una influencia tan importante? Debemos asegurarnos de amar sinceramente a quienes deseemos ayudar rectamente, de forma que ellos comiencen a cultivar su confianza en el amor de Dios. Para muchos en el mundo, el primer reto al aceptar el Evangelio es tener fe en el Padre Celestial, quien los ama con un amor perfecto. Es más fácil desarrollar esa fe cuando se tienen amigos o familiares que los aman de manera similar.

Al brindarles confianza en el amor que les tienes, eso puede ayudarlos a desarrollar fe en el amor de Dios. Después, mediante tu amorosa y

considerada comunicación, la vida de ellos será bendecida al compartir las lecciones que hayas aprendido, las experiencias que hayas tenido y los principios que hayas seguido para encontrar soluciones a tus problemas. Demuestra interés sincero en su bienestar y después comparte tu testimonio del evangelio de Jesucristo.

Puedes ayudarlos basándote en los principios y las doctrinas. Alienta a quienes amas a buscar la forma de comprender lo que el Señor desearía de ellos. Una manera de hacerlo es haciéndoles preguntas que los hagan pensar y después concediéndoles tiempo, ya sean horas, días, meses o más, para meditar y buscar por ellos mismos las respuestas a sus oraciones. Ayúdalos a saber que las Escrituras son una fuente de conocimiento importante para recibir y darse cuenta de las respuestas. De ese modo, los



ayudarás a prepararse para oportunidades y problemas futuros.

El propósito de Dios es: “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”². Eso es fundamental en todo lo que hacemos. A veces estamos tan absortos en cosas que encontramos fascinantes, o tan consumidos por las responsabilidades mundanas, que nos olvidamos de los propósitos de Dios. Al enfocar siempre tu vida en los principios más básicos, obtendrás una comprensión de lo que debes hacer, y producirás más frutos para el Señor y más felicidad para ti.

Cuando centres tu vida en los principios básicos del Plan de Salvación, te concentrarás mejor en compartir lo que sabes porque entiendes la importancia eterna de las ordenanzas del Evangelio. Compartirás lo que sabes de forma que tus amigos se sientan alentados a desear ser espiritualmente fortalecidos. Ayudarás a tus seres queridos a comprometerse a obedecer todos los mandamientos [de Dios] y a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

Recuerda que la conversión de las personas es sólo una parte de la obra. Trata siempre de fortalecer a las familias. Enseña con la visión de la importancia de que las familias se sellen en

el templo. Con algunas familias puede tomar años, ese fue el caso de mis padres. Años después de bautizarme, mi padre se bautizó, y luego mi familia se selló en el templo. Mi padre sirvió como sellador en el templo y mi madre sirvió a su lado. Cuando tienes esa visión de las ordenanzas selladoras del templo, ayudarás a edificar el reino de Dios sobre la tierra.

Recuerda que el amarlos es el cimiento de poder para influir a quienes deseas ayudar. La influencia de mi abuela Whittle y de mi esposa Jeanene no hubiera tenido significado si yo no hubiera sabido que ellas me

Sydney, Australia



amaban y deseaban lo mejor para mí.

Además de amarlos, confía en ellos. En algunos casos podrá parecer difícil confiar en ellos, pero debes buscar la forma de hacerlo. Los hijos del Padre Celestial pueden hacer cosas asombrosas cuando sienten que se confía en ellos. Cada hijo de Dios en la vida terrenal escogió el plan del Salvador. Confía en que, al tener la oportunidad, volverán a hacerlo.

Comparte principios que ayuden a quienes amas a seguir adelante en el camino a la vida eterna. Recuerda que todos progresamos línea por línea. Tú has seguido ese modelo para llegar a comprender el Evangelio. Enseña el Evangelio en forma *sencilla*.

Tu testimonio personal de la expiación de Jesucristo es una herramienta poderosa. Otros recursos son la oración, el Libro de Mormón y las demás Escrituras, así como tu cometido a las ordenanzas del sacerdocio. Todo ello facilitará la inspiración del Espíritu, en la cual es tan importante que tú confíes.

Para ser eficaz y hacerlo como Cristo lo hizo³, concéntrate en este principio básico del Evangelio: *La Expiación de Jesucristo hace posible que lleguemos a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial a fin de que*

podamos vivir juntos eternamente como unidades familiares.

No hay doctrina más fundamental para nuestra obra que la expiación de Jesucristo. En toda oportunidad apropiada, testifica del Salvador y del poder de Su sacrificio expiatorio. Usa Escrituras que enseñen de Él y de por qué es el modelo perfecto para todos⁴. Deberás estudiar diligentemente. No te preocupes tanto por las cosas triviales para que no pierdas la oportunidad de aprender la doctrina y las enseñanzas del Señor. Con un cimiento doctrinal personal sólido, puedes ser un poderoso recurso para compartir la verdad con aquellos que lo necesiten desesperadamente.

Servimos mejor a nuestro Padre Celestial al ser una influencia buena para los demás y para servirlos⁵. El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo. Su ministerio terrenal estuvo colmando de enseñanza, servicio y amor. Se sentó con gente que era considerada indigna de Su compañía; amó a cada uno de ellos; percibió sus necesidades y les enseñó Su evangelio. Él nos invita a seguir Su ejemplo perfecto.

Sé que Su evangelio es el camino a la paz y la felicidad en esta vida. Ruego que recordemos hacer lo que Él hizo y compartamos nuestro amor, confianza y conocimiento de la verdad con los demás que todavía no han aceptado la luz brillante del Evangelio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 13:15.

2. Moisés 1:39.

3. Véase Juan 13:15.

4. Véase, por ejemplo: Lucas 22:39–46; Juan 8:3–11; Filipenses 4:13; Santiago 5:15–16; 1 Juan 1:7; 2 Nefi 1:15; 2; 25:17–30; 31; Jacob 4; Alma 7; 42; 3 Nefi 11–30; Moroni 10:32–33; Doctrina y Convenios 18:10–16; 19:13–19; 29:3; 88:1–13; 138:2–4; Moisés 5:6–12.

5. Véase Mateo 22:35–40; Mosiah 2:17.



Por el élder Robert D. Hales

Del Quórum de los Doce Apóstoles

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”

Utilizar nuestro albedrío para obedecer significa elegir “hacer lo que es correcto [y dejar] que las consecuencias ocurran”.

Hermanos y hermanas, de todas las lecciones que aprendemos de la vida del Salvador, ninguna es más clara y poderosa que la lección de la obediencia.

El ejemplo del Salvador

En el concilio premortal de los cielos, Lucifer se rebeló en contra del plan del Padre Celestial. Los que siguieron a Lucifer terminaron su progreso eterno. ¡Tengan cuidado de a quién eligen seguir!

Luego, Jesús expresó Su compromiso de obedecer diciendo: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre”¹. A lo largo de Su ministerio, Él “sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas”². De hecho, “por lo que padeció aprendió la obediencia”³.

Porque nuestro Salvador fue obediente, Él expió nuestros pecados, de ese modo hizo posible nuestra resurrección y preparó el camino para que regresemos a nuestro Padre Celestial, quien sabía que cometeríamos errores mientras aprendíamos sobre la obediencia en la vida terrenal. Cuando obedecemos, aceptamos Su sacrificio, ya que “creemos que por la Expiación de [Jesucristo], todo el género

humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes, ordenanzas y [mandamientos] del Evangelio”⁴.

Jesús nos enseñó a obedecer con palabras sencillas que son fáciles de comprender: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”⁵, y “Ven, sígueme”⁶.

Cuando nos bautizamos, “[tomamos] sobre [nosotros] el nombre de Cristo” y hacemos “convenio con Dios de [que seremos] obedientes hasta el fin de [nuestras] vidas”⁷. Todos los domingos renovamos ese convenio bautismal al tomar la Santa Cena y testificar que estamos dispuestos a guardar los mandamientos. Buscamos el perdón de todos los pensamientos, sentimientos o acciones que no estén en armonía con la voluntad de nuestro Padre Celestial. Cuando nos arrepentimos, apartándonos de la desobediencia y comenzando a obedecer otra vez, mostramos nuestro amor por Él.

Los tipos de obediencia

Al vivir el Evangelio, progresamos en nuestro entendimiento de la obediencia. A veces quizás tengamos la tentación de poner en práctica lo que yo llamo “la obediencia del hombre natural”, en la que de manera